



## La Cañada Real, ahora para mí, es real

Me presento, soy Aida, odontóloga y a unos meses de especializarme en Odontopediatría por la UCM. Conocí la ONG Zerca y Lejos porque me puse en contacto con ellos para viajar de voluntaria a Camerún, donde tienen un proyecto muy elaborado y muy bien organizado de Asistencia Odontológica que me dejó gratamente sorprendida al conocerlo. **Fue en una de las reuniones de la ONG donde oí hablar de “la clínica de la Cañada”, como así la llamamos los que la conocemos, una clínica instalada gracias al COEM.** Me interesé por el proyecto y a la semana siguiente, ya estaba montada en el coche de Julia un sábado a las nueve y media de la mañana camino de la Cañada Real.

*“La clínica se abre los jueves por la tarde y sábados por la mañana, y ahora se va a ampliar a los martes por la tarde”*

Me pusieron un poco en antecedentes de cómo iba a ser de impactante el contraste de aquella parte de la ciudad. Y aún así, nada más salir de la autopista y adentrarnos en

El Gallinero, el primer sector de la Cañada, se me revolvió el estómago y **noté cómo la adrenalina recorría mi cuerpo.** La primera imagen que vi y que se me quedó grabada, fue la de un niño con muy poca ropa, en pleno mes de enero, con un palo, removiendo la basura, basura que rodea sus chabolas, que algunas no llegan ni a serlo. Pero nuestra clínica estaba aún más adentro, al lado de “la calle de la droga” según me habían dicho.

Y así fue cómo llegué por primera vez a la clínica. Nos bajamos del coche, eché un vistazo alrededor y efectivamente a unos diez metros se veía el comienzo de algo parecido a una calle con casas, o lo que quedaba de ellas, y gente caminando sin

rumbo, personas muy degradadas a las que nosotros llamamos yonquis. Pero no sentí miedo, ni ese día, ni ninguno de los demás días que he ido allí, porque por suerte o por desgracia son personas inofensivas que no tienen fuerzas ni para acercarse a ti. Y el contacto es mínimo, ya que aparcamos al lado de la parroquia donde está la clínica y acto seguido nos metemos en ella, cerrándonos con llave por dentro, simplemente por pura precaución.

La expresión de todo el mundo que entra en la clínica por primera vez es algo así como: “¡Pero qué bien está!”, porque te imaginas algo muy rudimentario y básico, y en efecto, no es ni por asomo lo que estamos acostumbrados a ver en las clínicas privadas, pero realiza prácticamente la misma función. Tiene una sala de espera, que gracias a Borja, ahora tiene un banco de madera hecho por él. Y el gabinete dispone de un sillón dental, un autoclave, fregadero y mobiliario para poder guardar el material odontológico. **Material donado, que nos permite tratar a nuestros pacientes de la mejor manera que cada uno sabe y puede.** Todos los pacientes son niños, gitanos, marroquíes o hijos de padres drogadictos. Entre todos

*“Con la llegada del buen tiempo, queremos organizar charlas y talleres con actividades para los niños y sus padres sobre prevención y salud oral”*

los voluntarios colegiados que vamos a trabajar nos ayudamos mucho, siempre hay un odontólogo trabajando, otro auxiliando y uno o dos más a veces, ayudando y llevando la gestión de la clínica.

Personalmente, no se me hace nada duro ir un sábado por la mañana a trabajar allí. Llego a casa a las tres de la tarde y pienso que se me ha pasado volando, aunque esté cansada.

**El trabajo allí es muy gratificante, los niños y las madres son muy cercanos, y da pie a conocer otras culturas y sobre todo, la situación social en la que viven.**

Nada que pueda relatar aquí os puede acercar a aquella realidad, hay que vivirlo y sentirlo. Por eso, animo a cualquier odontólogo que alguna vez se haya planteado colaborar voluntariamente en un proyecto social y no ha sabido cómo hacerlo, o que por exceso de trabajo lo ha ido dejando pasar, lo que a muchos nos pasa a veces, que se interese en conocer este proyecto. **Toda ayuda y colaboración será más que bienvenida, y si algo puedo asegurar, es que la acogida que recibe uno cuando entra en un proyecto de Zerca y Lejos es muy cálida y enseguida te hacen sentir como uno más.**

La clínica se abre los jueves por la tarde y sábados por la mañana, y ahora se va a ampliar a los martes por la tarde. Además, con la llegada del buen tiempo, queremos organizar charlas y talleres con actividades para los niños y sus padres sobre prevención y salud oral, algo que ya han hecho en años anteriores mis compañeros, y ha funcionado muy bien.

Espero haber sabido transmitir parte de mis vivencias en la

Cañada Real y haber sembrado en más de uno la curiosidad e inquietud por querer experimentarlo en primera persona, o al menos ser a partir de ahora conscientes de esta realidad y transmitirla a más profesionales, para que esa zona de Madrid, aislada y olvidada, para alguno de vosotros lo sea ahora un poco menos.

Por último, quiero agradecer al COEM que haya sacado adelante este proyecto y a Zerca y Lejos, la cariñosa acogida que me han dado, y el gran trabajo que han realizado durante años, para que ahora personas como yo podamos colaborar en sus proyectos haciendo un trabajo profesional y organizado con gratificantes resultados.

**Aida Blanco García.**

